

Nueva York y Abril 17 de 1825.

Amadísima madre de mi corazón: ahora que son las nueve de la noche acabo de saber que se va Ignacio Requena para esa, y aunque no sé si alcanzará esta carta a que él la lleve, no quiero dejar de escribirla.

Acabando de contestar a la de suud. de 19 de Mario recibí la de L. de 20. Si vanio así, no me iré jamás, pues de pregunta en pregunta y de aviso en aviso, se nos acabará la vida. He pensado, pues, salir en un hermosísimo bergantín armado que sale para Alvarado dentro de 18 o 20 días, dejando aquí mis providencias, para que mi amigo D. Tomas Guener cobre y asegure el dinero. Fui a una resolución, por que si supero contestación a mi anterior llegará en Julio u Agosto, y voy a la costa de Veracruz en el peor tiempo, pero solo por las enfermedades que por que el tiempo de aguas y se ponen intransitables los caminos. Ahora, al contrario, voy en el mejor tiempo y cuento estar en México, con el favor del D^o, para fines de Junio.

Diga suud. a mi tía Franca que las cartas a Luis y Domingo las sobrecarte así a D. José M.^a Heredia y a Viriqui a D. Santiago Garay. pues de no hacerlo de otro modo, se expone a que vagan o parar a México. Ya he escrito lo mismo a Santiago. Hablenos de otra cosa. Mi salud es como juraba desde que se empezó a hacer sentir la primavera, y el mejor modo que hay de adelantarla, es

no aguardar á que me coja otro otoño en este
maldito clima.

En caso de que á la salida del buque no
me haya llegado el título ni una letra que escribo
por Monseñor de Matanzas, tendré que desmorar
me, lo que me pesará bastante, y en caso de que
me coja Julio aquí, tal vez no me irá hasta
Octubre, que no es muy buen tiempo; pero al
fin, no hay peligro comparable con otro in-
vierno de Nueva York, que por ningún motivo
aguantaré.

Si Suid. no ha enviado el dinero cuando re-
ciba esta, y quiere enviarlo, hágalo á D. Lucas
Gueer, el cual lo asegurará como pudiera
Phacelo yo.

Le he dicho á Suid. que no me parece bien
que venda la casa; pues ese dinero no se puede
de emplear mejor. No tenga tanto miedo, pues las
cosas de Cuba se compondrán mejor de lo que
Suid. cree, y ó bien seguirá el estado presen-
te, ó se mudará de modo que á nadie roben.

Lo que son esos dos mil pesos, si sería bueno
tenerlos aquí, supuesto que Suid. no quiere
emplearlos. Pero si le exigen mucho dinero, como
que hará mejor de comprar con ellos alguna
casita, ó otra cosa que le reditue, pues aquí con
absoluta seguridad solo vendrán á dar 4 p. 100.

X Yo escribiré a Juan de Alvarado y Mejico, por
esta ciudad, y Juan haga lo mismo. Ponga
las cartas a Nueva York, que yo siempre
escribiré antes de mi salida, y le indicaré otra
dirección, según las disposiciones que tome.

Ha llegado esta tarde un bergantín del
Atatauro, en que espero cartas de Ignacio.

Nada más se me ofrece. Muy afectuosas
expresiones a Franco y su familia, a sus y su
padre, las Ferras, su Volvidas a mi tía Franco
y Magdalena (cuyas cartas solen hoy p. Juan
Domingo) me a Abu y Joe, Mig! Mil cariños
a mis queridas hermanas, y Juan. no olvide
a su hijo amantísimo.
Joe M B

Al Dr. Aguado que no le escribo, por que lo
creo inútil.

Mayo 4 de 1825.

Amadísima madre de mi corazón: no habiendo po-
dido encontrar a Ignacio Zueira, se me quedó esta
carta, y la que Juan tío Belón me entregó para
él, que devuelvo. Esta la entregará a Juan mi ami-
go Sancho Ruiz, bellísimo muchacho que me alegraría
no se fuese.

He tenido el gusto de recibir en el Prower
mi título y las varias cartas de Juan. Su con-
descendencia a mi descor, y las expresiones de su

temerosa me han hecho verter mas lagrimas que
todos los dias infantinos. Tengo un presente
muy bonito de que nos reusiremos en este mundo, y
su lita no hubiera yo procurado conservar la
vida ~~para~~ a buscar fortuna a Mexico. Mis es-
peranzas son bien fundadas, y si no mudan
las cosas en Cuba, espero que dentro de
dos o tres años podre llamar a Juarez
a mi lado, a que gobierne de par no perturbado
por miras.

Rocafuerte, esta de embajador en Londres por
el gobierno mexicano, y me ha escrito ultima-
mente. Sueld. sabe la especie de entusiasmo
que siempre ha tenido por el conuigo. Me ha en-
viado cartas de recomendacion, entre ellas una
para el Presidente Victoria, escritas con todo
el fuego de su amistad. Y no se reduce esta
a vana palabray, pues al mismo tiempo
me envia una orden para que un comerciante
se de aqui me de 300. pesos para mi viaje,
aunque yo no le he dicho que los necesitaba.
Mientras Ignacio me socorre como hasta aqui,
no pienso tomarlos, para conservar la indepen-
dencia natural a mi caracter, y no estar ligado
por favores en mis operaciones futuras.

Ignacio me ha enviado ya la carta in-
p^a que siga enviandole la mesada, y el Com-
ciante me ha ofrecido darme otra p^a Alvarado
o Mexico.